

Sangre en tus Mejillas

Yo no soy un hombre inocente, tampoco soy culpable, no ando haciendo el mal, nunca he sido el alma de la fiesta, me cuesta mucho ser la atracción central; pero con la ayuda de mis amigos teniéndolos a ustedes de testigos, cuando nos subimos al escenario, tiembla el más duro mercenario.

Yo no soy del tipo encantador, sonrisa siempre a flor, no ando de galán, no le tengo miedo a la tristeza, que nadie le de pereza decirme la verdad, porque con la ayuda de mis amigos, teniéndolos a ustedes de testigos, cuando nos subimos al escenario llora el más duro millonario.

La calle se prendió en un infierno azul, envuelta en un fuego eterno, y llega ella, mujer de ojos azules, con esos labios rojos que encienden madrugadas, como el sol naciente llega ella, es la locura de sus caderas que se acerca y me para el corazón, y quiere seguir latiendo quiere seguir viviendo en este mundo triste sin amor.

El cielo se escondió en una nube gris como la lluvia fresca llega ella, con esa mirada intensa, como la luna apunto de estallar, es su belleza y su misterio, que me abre el corazón, su voz me seduce, quiero seguir viviendo para conocerla más, mis amigos desaparecieron, eso no importa solo estoy con ella.

Quién será que tan solo con mirarme me desnuda, y perfora la fina tela de mis sueños y mis dudas, quién será que no sabe de distancias ni censura y de un soplo desvanece a los miserables de este mundo, quién será que de loca va diciendo lo que siente y pretende descubrir de una mirada el Nuevo Mundo.

Yo quiero ver montañas hundiéndose en el mar, o el día en que de pronto el sol deje de brillar, pero no quiero ver el día en que sus ojos dejen de mirar, yo quiero que ella sea la única mujer, la dueña de mi cuerpo para bien o para mal, que lloren las estrellas si sus labios me dejan de besar.

En una playa desierta, el mundo gira despacio, la vida pasa sin sombra, sobre la arena blanca un río de sangre, son mis amigos, el mar y el cielo se rindieron a la tragedia, mis amigos que me ayudaron a enfrentar a un público hostil, ya no están conmigo, el viento frío por la noche me saluda y me señala el lugar donde la conocí; es ella con lágrimas de sangre, ella sabe que me duele no volver a ver a mis amigos.

Madre Tierra, Padre Cielo, perdónenme si blasfemo, pero ya deje de creer en Dios, solo me queda ella, un delicioso enigma, su cabello castaño claro me hace perder en mis pensamientos, de donde eres y a donde vas, ella no quiere que le traigan flores, que le pinten el futuro de mil colores, que la deslumbren con palabras románticas para luego dominarla.

Mi corazón no quiere vivir sin ella, no quiere soñar sin ella, porque mi corazón es para ella; estoy cara a cara con ella, le digo: “Mi corazón tú lo puedes usar, cuando estés por aquí, mi corazón quiere otra vida para quererte más, a mi corazón le dieron calles, para llegar a ti, acércate más y oye mi corazón”.

Anoche anduve a rienda suelta, un mano a mano con la ternura, fui convocando a las tentaciones, cuando el pudor intentaba en vano que renunciara a mis intenciones, anoche supe lo que era el miedo, casi te pierdo casi me muero, fui despojándome de mis sospechas, con este amor que no lleva prisa, y la ternura vino en mi ayuda.

De tu mirada nació una tormenta, de tu cintura la lujuria, que me arrastraba a la más violenta de las batallas en un campo abierto; anoche quise tocar el cielo, de lo profundo al más alto vuelo, hubo sangre en tus mejillas, con los colores del sol naciente se revelaron tus maravillas, luego me hundí en esa misma noche, al descubrirte lo macabro.

No puedo guardar mi dolor, mataste a mis amigos, ¿por estorbo? No importa la causa, estoy atrapado, es fácil sentirse vulnerable, ayer besaba sus labios de guayaba, hoy son los lamentos de un futuro frágil que no me dejan en paz, hoy provoca escapar, ir a un paseo lento y largo, perderme en la Naturaleza, que el señor silencio y la señora soledad me capturen.

Una noche más de luces para un gran final, me da miedo recordar; ella sabe que mi vida es un papel en blanco a su nombre y con mi firma, escrita con sangre; ella podría acabarme de una vez, destruir mi pensamiento, resumirme en dos palabras ni una más, y podría reducirme a mil pedazos de un recuerdo intermitente, ella podría seducirme con un beso o un solo movimiento de sus piernas y con un gesto descuidado y al final... alguien siempre muere.

Ella podría derretirme en un instante de insolente desparpajo, ella podría esconderme en un bolsillo de su traje más revelador, sin perder el tiempo, así soy yo un pendenciero, nadie sabe cuando llego, ni cuando me voy, y cuando viene lo peor generalmente no estoy; solo ella sabe de mi, estoy atrapado sin salida, su nombre está en todas partes, escrita con sangre, deseo convertirme en Vendaval.